

50 CTS

JUAN JOSE LORENTE

LA DOLOROSA

Gago
XXX

LA DOLOROSA



Juan José Lorente

Música del maestro

José Serrano

LA DOLOROSA

ZARZUELA DE AMBIENTE ARAGONÉS EN DOS ACTOS, EL SEGUNDO DIVIDIDO EN TRES CUADROS.

Estrenada en el teatro Reina Victoria, de Madrid, el 24 de octubre de 1930

AÑO VI 22 - XI - 1930 NÚM. 274

PERSONAJES	ACTORES
Dolores	*María Badía.*
Nicasia	*Trini Avelli.*
Juana	*María Zaldívar.*
Rafael	*Emilio Vendrell.*
Perico	*Anselmo Fernández.*
Prior	*Pablo Hertogs.*
José	*Alberto López.*
Bienvenido	*Eugenio Peidró.*
Fray Lucas	*Miguel Company.*
Tenor (dentro)	*Antonio Latorre.*

Monjes, rondallas, mozas y mozos.

La acción en la vega zaragozana.—Hoy.—Derecha e izquierda, las del público.

NOTA.—Esta obra fué representada por primera vez en el teatro Apolo, de Valencia, el 23 de mayo de 1930, con el mismo reparto que en Madrid, a excepción de la parte de protagonista, que corrió a cargo de Amparo Romo.

ACTO PRIMERO

Panorama de vega en primavera. Fondo, fachada lateral de un convento de cartujos. A la derecha, casa huertana de un solo piso. A la izquierda, árboles y un seto vivo.

(Al levantarse el telón llegan de la parte del convento el Hermano Rafael, con una caja de pinturas, y Periquín, con un caballete, botes y demás utensilios de pintar.)

RAF. En el huerto no hay perspectiva.

PER. *(Armando el caballete.)* Ni falta que hace.

RAF. ¿Tú sabes lo que es perspectiva, muchacho?

PER. No, siñor. Pero dice usté que no hay, y bien dicho está.

RAF. Perspectiva es..., ¿cómo te diría yo?... Mucho cielo, mucho campo.

PER. Entonces, cuando me haiga de casar, le diré a mi padre que me dé güen recau de pres..., de pres... De eso.

RAF. *(Riendo.)* ¡Famoso Perico!... Asegura bien el caballete.

PER. No lo bate la yunta del tío Bienvenido.

RAF. *(Entusiasmado.)* Ahora, a copiar esta luz de maravilla para fondo de mi Dolorosa. *(Pone un lienzo en el caballete.)*

PER. *(Mirando al lienzo.)* ¡Bien remaja le sale!

RAF. ¿Tú crees?... *(Prepara los pinceles.)*

PER. La Madalena y la Purisma que pintó el año pasau estaban mucho ricamente; pero a mi corto conocimiento, no valían ni pa descalzar a esta Virgen de los Dolores. Paice de carne y güeso.

RAF. Calla, Perico. Tu elogio sencillo desentumece mi vanidad de artista. Calla y llena de agua los botes.

PER. *(Tomando los botes.)* ¿En la cicuela?

RAF. No; en el manantial. Agua pura y clara. En arte, todo ha de ser puro y claro.

PER. *(Al mutis, sentencioso.)* Claro, claro... *(Desaparece por la primera derecha.)*

RAF. *(Contemplando el lienzo.)* Quizá tenga razón Perico. Hay en éste más vida, más dolor, mucha más humanidad que en mis otros cuadros. ¡Dolorosa! ¿Serás mi obra maestra? Tal vez, porque te pinto desgarrando mi propio corazón. *(Prepara la paleta. Prior y Fray Lucas por la segunda derecha.)*

PRIOR ¿No se acerca, padre Lucas?

LUC. Si su reverencia lo permite, permaneceré aquí.

PRIOR Es un gran artista nuestro novicio.

LUC. Un gran hereje, diría yo.

PRIOR Personas doctas que visitan la casa me han elogiado mucho sus lienzos.

LUC. Lucifer mueve sus pinceles.

PRIOR Un poco de caridad, fray Lucas. Todos hemos sido jóvenes.

LUC. Yo, jamás.

PRIOR El hermano Rafael ha sufrido mucho.

LUC. Con todos los respetos, opino que sería un bien alejarlo del convento.

PRIOR Se alejará él solo. El claustro es jaula demasiado estrecha para un ave tan enamorada del vuelo.

LUC. Y, en cuanto a sus pinturas diabólicas...

PRIOR Diga humanas.

LUC. En vez de pintar imágenes, pinta mujeres.

PRIOR Una sola mujer. La que, indudablemente, llena su corazón y su pensamiento. *(Se acerca a Rafael.)* Dios le guarde, hermano.

LUC. Bien lo necesita.

RAF. El acompañe a sus reverencias.

PRIOR De vuelta de un corto paseo, nos acercamos a verle trabajar.

RAF. Me abruman sus paternidades.

LUC. Yo, por espíritu de obediencia; no por gusto.

PRIOR ¿Adelanta el trabajo?

RAF. No mucho, reverendo padre. Es difícil de plasmar la idea que bulle en mi pensamiento.

PRIOR Sus otras pinturas están muy acertadas.

RAF. Dios me inspira, sin duda.

LUC. ¿Dios o Satán?

PRIOR Y sospecho que ésta superará a las anteriores.

RAF. No sé, reverendo padre. Llevo aquí un verdadero torbellino. Si su paternidad quiere que le explique...

LUC. Será mejor que pinte y calle. Y aun sería mejor que no pintara.

RAF. Perdone su reverencia.

PRIOR Con licencia del padre Lucas, explíquenos *grosso modo...*

MÚSICA

RAF.

La roca fría del Calvario
se oculta en negra nube.
Por un sendero solitario
la Virgen Madre sube.
Camina,
y es su cara morena
flor de azucena
que ha perdido el color.
En su pecho lacerado
se han clavado
las espinas del dolor.
Su cuerpo vacilante
se dobla al peso de la pena;
pero sigue adelante.
Camina,
y sus labios de hielo
besan el suelo
donde brota una flor
en cada gota de sangre
derramada
por Jesús el Redentor.
Sombra peregrina,
emblema del amor hecho luz,
camina,
camina ligera;
que el Hijo la espera
muerto en la Cruz.
¡Mujer y madre!
De todo lo del mundo
lo más sagrado.

LUC. ¡Calle ya, por la Virgen! ¡Es mucha irreverencia!

RAF. ¿Qué dice el padre Lucas?

PRIOR Nada. *(A Lucas.)* Silencio. *(A Rafael.)* Prosiga su relación.

RAF.
Desde una loma del sendero,
la Virgen caminante
ve la silueta del Madero
y al Hijo agonizante.
Y llora
su callado tormento
con un lamento
que no puede vencer.
Es el grito desgarrado
arrancado
a su carne de mujer.
Divina estrella
sobre la huella
del humano dolor,
triste camina, camina llorosa
la Madre Dolorosa
del Redentor.

HABLADO

PRIOR Continúe su tarea y procure poner en ella menos... realismo.

LUC. Con permiso de su paternidad, no puedo seguir escuchando tales abominaciones.

PRIOR Le acompaño.

LUC. Esos lienzos maldecidos habrá que quemarlos.

PRIOR Los sustituiremos por otros. Mientras, seamos compasivos con un pobre desesperado. El cree servir a Dios...

LUC. Y sirve al Malo.

PRIOR *(Al mutis.)* No le preocupe tanto, fray Lucas, un problema que no es problema. *(Desaparecen por la segunda derecha.)*

RAF. *(Confuso.)*
¿Qué quiso decirme
el padre prior?

Vibrante y humano
es siempre el dolor.
Una Dolorosa
precisa tener
carnación de lirio
y alma de mujer.
Carne de martirio,
quemada y transida
del dolor que mata
sin verse la herida.
Así te concibo:
ceniza y hoguera.
Y así de mi gloria
serás pregonera.
(Transición.)
¡Dios de los humildes!
No sé lo que digo.
¡Pequé de soberbia;
merezco un castigo!
La ambición de gloria,
la sed de triunfar,
turban mi cerebro,
me hacen delirar.
Pero no delires,
pobre corazón.
¡Entierra bien honda
tu amada ilusión!
(Calla, angustiado. Perico, por la derecha.)

PER. Ya está aquí la agua. Del remanantío. Clara como el cristal. ¿Qué le pasa, hermano Rafael?

RAF. *(Disimulando.)* Nada.

PER. Está más amarillo que la cera. ¿Se ha puesto malo u qué?

RAF. No te asustes. Ya pasó. Voy a empezar mi tarea. *(Se dispone a pintar.)*

PER. ¿Me deja que mire?

RAF. ¿Te gusta verme trabajar?

PER. Muchismo. Y, amás, amás, me voy haciendo pintor tamién.

RAF. *(Asombro.)* ¿Tú?

PER. Anoche, sin ir más lejos, prencipié a pintar un

San Roque. Aquí lo llevo. *(Saca del bolsillo un papelote.)*

RAF. ¿A ver, a ver?

PER. Me da mucho reparo.

RAF. ¿Es que no tienes confianza?

PER. Se reirá su mercé.

RAF. No, hombre.

PER. *(Le entrega el papel.)* Tenga, tenga ; pero...

RAF. *(Riendo.)* ¿Qué es esto, Perico?

PER. Bien claro lo tiene. *(Se acerca y señala en el papel.)* Este es San Roque. Y este de las cuatro patas, el perro.

RAF. *(Riendo más.)* ¡Qué barbaridad!

PER. *(Dolido.)* Arrepare que soy un estripaterrones.

RAF. *(Compasivo.)* ¡Pobre Perico!... Te he lastimado, ¿verdad?... Conozco ese dolor. También de mí se rieron la primera vez que cogí el lápiz.

PER. ¿Quién?... Si estoy yo allí, le bato las muelas.

RAF. Toma. Conserva tu primer dibujo.

PER. ¿Pa qué? Lo rompa.

RAF. Y dime en serio : ¿quieres aprender a pintar?

PER. Con la alma y la vida.

RAF. Aprenderás. Espera. Desde hoy vas a ser mi discípulo. Voy a traerte lápices y papel. *(Entra en el convento.)*

PER. ¿Quiés juate que hi hecho mi suerte? Como aprenda tóo lo que el hermano puede enseñame, aun hi de ser tan nombrau como aquel siñor que le decían el Goya. *(Nicasia, en la izquierda.)*

NIC. *(Dentro.)* ¡Cú, cú!...

PER. ¡Vay!... Ya viene esa camandulera a corrompeme las oraciones.

NIC. ¡Cú, cú!...

PER. Ya pués hacer el cuco... ¡Como si no!

NIC. Perico, ¿a que no me encuentras?

PER. Anicasia, ¿a que no te busco?

NIC. *(Entrando en escena.)* ¿En qué estás pensando?... Venga a hacer el cuco...

PER. No hay pior sordo que el que no quiere oír.

NIC. Eres más jasco que las ortigas.

PER. Y tú más enredadora que un gatico pequeño.

NIC. ¿No cavilas por qué enredo tanto?

PER. ¡Pa cavilar tengo yo la cabeza! ¡Ahora que soy pintor!
NIC. Pues enredo porque...
PER. Revienta de una vez.
NIC. Me da mucha vergüenza...
PER. No será nada güeno cuando te salen los colores.
NIC. Enredo..., porque... me gustas.
PER. ¡A ver si llamo a mi madre!
NIC. Y como tú no me dices nada, pues claro... una... tiene que dase a entender.
PER. Anicasia, ya te estás jopando de aquí. A lo mejor se entera tu padre, y pué pensar que tengo yo la culpa.
NIC. ¿A que no me pones esta rosa en el pelo? *(Le ofrece una rosa.)*
PER. No seas provocadora.
NIC. ¡Qué hombrecicos!... No tienes ánimo pa nada.
PER. Por ánimos no queda.
NIC. Pues atrévete. Yo me dejo.
PER. ¡Cuidau que tienes ganas de comprometeme!
NIC. ¿Es que no te gusto?
PER. Gustame..., más que el tocino magro.
NIC. Pues cuando te vas a quedar bizco es cuando me veas vestida de novia.

MÚSICA

NIC.
Ya verás cuando me ponga
los zapatos y el collar,
y mis guantes
tan elegantes
y mi mantilla
con el «azar».
Todos los chicos solteros
tendrán envidia de ti,
porque te quiere una moza
que ni en Zaragoza
la pintan así.
¡Vaya un negocio bonito
si te casas con mí!
(Evoluciones insinuantes.)

PER. Yo también quitaré el hipo
con mi ropa de siñor,
y mi puro
de medio duro
y aquí en la oreja
mi buena flór.
Todas las chicas solteras
tendrán envidia de ti,
porque te dan un «torrero»
lo más chalanguero
que se ha visto aquí.
Bien mirau, es el negocio
más pa ti que pa mí.

NIC. } *(Moviéndose con más picardía.)*
Mi cuerpo se sabe mover,
como puedes ver.
PER. } *(Un poco mareado.)*
A mí esta mujer
me va a dar quehacer.

PER. Nicasia, Nicasia, Nicasia,
no sé lo que tienes
haciendo «ginasia»
que me entran «vaivienes»
aquí.
(Se apoya en ella.)

NIC. *(Rechazándolo.)*
Perico, Perico, Perico,
si tienes congojas,
avisa al «medico»,
pero no te cojas
a mí.

PER. Es que de verte
yo pierdo el compás.

NIC. Los dedicos
te doy nada más.
(Bailan.)

LOS DOS De gusto me se abre la piel
pensando en la luna de miel.
(Perico, por señas, le pide un beso a Nicasia. Nicasia, picaresca, le ofrece las mejillas, por señas también; pero cuando Perico va a besarla, le da

una bofetada en cada carrillo que han de coincidir con los dos últimos compases del cantable.)

HABLADO

PER. Trempano empiezas.
NIC. ¿De modo y manera que semos novios?
PER. ¡Tanto porfiar!
NIC. ¿Y cuándo te paice a ti que nos casemos?
PER. ¡Echa la galga!
NIC. Nos casaremos en Zaragoza. Y desde la iglesia nos iremos a retratar.
PER. ¿En ayunas? Tendremos muy poca vista.
NIC. Tú te pondrás sentao. Y así. Anda, pásame el brazo por la centura.
PER. Paice feo.
NIC. Es pa ensayanos.
PER. ¡Ah! *(Obedece.)*
NIC. Oye, tú, no aprietes de ese modo.
PER. Como no me hi visto nunca en estos trotes...
NIC. Y yo, así. Con el brazo en tu hombro. *(Quedan medio abrazados. Bienvenido, por la segunda izquierda.)*
BIEN. *(Furioso.)* ¡Me lo hi podido fegurar!
NIC. ¡Mi padre!
PER. *(Espanto.)* ¡Mi madre!... ¡Digo, tu padre!... Digo... ¡El Señor nos coja confesaus!
NIC. Padre, no se piense...
BIEN. Calla. ¡Si no me valiera de mi conocimiento!...
NIC. Pero, padre, si es que he subido a beber agua...
BIEN. Y te has agarrau a este botijo.
PER. Tío Bienvenido, no me falte.
BIEN. *(Amenazador.)* Agora verás lo que es canela.
NIC. *(Interponiéndose.)* A mí me pegue, si quiere; pero al chico, no.
BIEN. A ti ya te ajustaré las cuentas. Antes le voy a leer la cartilla a esta sargantana. *(Intenta pegarle.)*
NIC. Como le toque a Perico un pelo de la ropa, es que me tomo una caja de mixtos.
PER. (¡Qué lay me tiene!)
BIEN. ¡Me caso con los moros!... ¡Pa mi genio!

NIC. Se ponga usté como se ponga, hi de ser pa Perico o pa la tierra.

BIEN. Esta chica se ha vuelto loca.

PER. ¡Usté qué sabe!... Yo no quería meteme en líos; y no hi tenido más remedio que dicile que sí.

BIEN. ¿De manera y modo que has venido a pidile la mano?

NIC. ¡Tama!... ¡Pues si me gusta, y él es un jauto!, ¿qué iba a hacer? *(José, por la derecha.)*

JOSE ¿Qué estrupicio es éste?

PER. Padre, cuánto me alegro de que haiga venido.

NIC. Y yo, tío José.

JOSE ¿Pues qué pasa, pues?

PER. El tío Bienvenido, que quería escabechame.

JOSE ¿A tú?

PER. A mí y a ésta.

JOSE *(Encarándose con Bienvenido.)* ¡Hombre!...

BIEN Han gosau hacese novios sin contar pa nada con mi ni con ti.

NIC. Porque nos queremos, tío José.

PER. ¡Poquico a poco! Yo aun no hi rematau de pensalo.

BIEN. ¡Abrazadicos me los hi topau aquí! ¡Miá si tengo pa agarrar una estaca!

JOSE Pequeño, paice mentira que seas hijo mío. Enjamás hi abrazau yo a una moza ande pudiera venos la gente.

PER. Pero, padre...

JOSE Y tú, moñaca, trempano escomienzas.

NIC. Tío José, mi padre es un aponderador. Masiau sabe una lo que le corresponde. Pero como no me dejan hablar...

JOSE Habla lo que quieras.

NIC. Pues miusté, la verdá, como si nos fuéramos a morir. Lo que ha pasau es que su chico y yo somos novios.

PER. Yo, padre, no quería. Pero se ha empeñau ella...

JOSE *(Riendo.)* Bienvenido, estas modas no rainaban en nuestros tiempos.

NIC. Y estábamos tratando de la boda. Y de retratanos. Y nos himos puesto como en el retrato.

PER. Ni más ni menos, ni menos ni más. Así.
JOSE Entonces, el pecau no ha sido tan grande.
BIEN. Por sí o por no...
JOSE Déjame a mí el asunto. Tú estás muy quemau. Anicasia, ¡picando a casica!
NIC. Antes hay que poner en claro...
JOSE ¡Picando a casa! Y que no sepa yo que te retratas con éste sin que vus haigan echau las bendiciones.
NIC. *(Al mutis.)* Bueno, bueno. Hasta otro ratico. Y disimulen si he faltau. *(Desaparece por la segunda izquierda.)*
JOSE *(A Perico.)* Tú, saca la bota pa echar un trago yo y el tío Bienvenido.
PER. De seguida. *(Entra en la casa.)*
BIEN. No quió beber. Me sabría a retama.
JOSE Echa un cigarro. *(Le ofrece la petaca.)*
BIEN. Estoy desesperau, José. Esta hija me sale mucho festejadora. Y como se cría sin madre... *(Sale Perico de la casa con una bota de vino.)*
PER. La bota, padre.
JOSE Trae y veste. *(Toma la bota.)*
PER. ¿Por qué?
JOSE Porque lo mando yo.
PER. Güeno, güeno... *(Vuelve a entrar en la casa.)*
JOSE Bebe y serena el ánimo.
BIEN. Si no tengo sé. Pero, en fin... *(Bebe alto largamente.)*
JOSE Si allegas a tener sé, no dejas gota.
BIEN. No sé lo que hago. ¡Esta chica me va a dar un qué sentir el día menos pensau! Estoy por casame de segundas pa tener quien la cuide.
JOSE Pué que sea pior el remedio que la enfermedá.
BIEN. Me tiene con l'alma en un hilo.
JOSE No t'apures. ¿Tú eres gustoso de que la Anicasia festeje con mi chico?
BIEN. ¡Hombre!... Del mal, el menos.
JOSE Yo tamién. Y todo arreglau. No pasará nada, porque yo ataré corto al chico. Pero si, lo que Dios no premita, pasara algo, sería igual. Mi chico cumplirá como un hombre de bien. Por las güenas

o por las malas. Aun le quedan a su padre correas pa majalo si hiciera una mala partida.

BIEN. *(Emocionado.)* ¡José!...

JOSE Entre labradores es lay y costumbre.

BIEN. Me vuelves l'alma a su puesto.

JOSE ¿Estás más tranquilo?

BIEN. Cuasi contento.

JOSE Pues echa el arranque. *(Le ofrece la bota.)* Y cada cual por su lau, que a los dos llama el trebajo.

BIEN. *(Después de beber.)* Diquiá otro ratico. *(Desaparece por donde vino.)*

JOSE *(En broma.)* Diquiá que te dé la gana, consuegro... en hierbas. *(Perico sale de la casa.)*

PER. ¿Se va furo el tío Bienvenido?

JOSE Como una malva. Entra esto. *(Le da la bota. Medio mutis de Periquín.)* Aspera.

PER. ¿Qué quiere?

JOSE Ya eres novio de la Anicasia. Tienes que respetala como a la Virgen Santisma.

PER. Sí, siñor, sí.

JOSE Si te propasas con ella el negro de la uña, del primer samugazo te eslomo.

PER. ¡Padre, si yo!...

JOSE Ya me conoces. Del primer samugazo, te eslomo. *(Inicia el mutis hacia la primera derecha.)*

PER. Bueno, pues.

JOSE *(Volviéndose.)* Del primer samugazo...

PER. Me esloma. Ya lo hi oído.

JOSE Sin que te valga la bula. *(Desaparece.)*

PER. *(Como aturdido.)* ¡Cuidiau que pasan cosas en cinco menutos! Hace nada y no nada, era yo un gurrioncico de primer vuelo. Y de repente me encuentro con novia, medio defunto y amenazau de un estacazo en cuanto me esmarre. Me da vueltas la cabeza. Pa todo tengo. Son muchas lilailas pa un jovenzano. La Anicasia, el tío Bienvinido, mi padre, la estaca, el hermano Rafael, San Roque, el perro... *(Se sienta, con el rostro entre las manos. Rafael, por la segunda izquierda, con unos papeles y lápices de colores.)*

RAF. Perico, me ha entretenido el padre prior... ¿Te has dormido?

PER. ¡Bien!... ¡Dormir!... ¡Menudo escalzaperros himus armau en menos que canta un gallo!

RAF. ¿Qué ha sucedido? Cuenta.

PER. Primero ha venido la Anicasia, y quieras que no, me se ha echau pa novio.

RAF. ¡Perico!

PER. Después ha llegau el tío Bienvinido y quería machacame los güesos.

RAF. *(Riendo.)* ¡Qué bárbaro!

PER. Y, por último, se ha presentau mi padre y ha sido la rematadera.

RAF. Mira, te traigo papel y lápices para que copies este dibujo.

PER. Tengo que despedime de la pintura.

RAF. ¿Y eso?

PER. Ya no podré ser más que yerno del tío Bienvinido. ¡Miusté qué paradero! De Goya, a yerno.

RAF. Dibuja mientras yo pinto. *(Vuelve a la tarea.)*

PER. *(Que se arrodilla en el suelo y empieza a dibujar, dice, después de una pausita:)* ¡Bien, sartén!... Ya hi roto la punta. Tengo el pulso muchismo alterau. *(Pequeña pausa. José, por la primera derecha, muy sobresaltado.)*

JOSE Perico, ¿ande está tu madre?

PER. Recogiendo la colada.

JOSE Pégale un gramido. Que venga a escape.

PER. Se aguarde, a ver si remato.

JOSE ¡Agora mesmo! *(Perico desaparece corriendo por la segunda derecha.)*

RAF. ¿Ocurre algo, José?

JOSE Usté, que es un poco médico, vaya al convento a buscar charapotes.

RAF. ¿Qué sucede?

JOSE Una desgracia. Se dé prisa.

RAF. Pero dime...

JOSE Una probe mujer que iba de camino con un angelico en brazos...

RAF. *(Con ansiedad.)* ¿Y qué?

PER. *(Dentro.)* ¡Madre!... ¡Venga corriendo!

JOSE Como muerta está junto al riego. Se conoce que

venía a pedir socorro y le han faltau las fuerzas. *(Periquín, por la segunda derecha.)*

PER. Ya viene la madre.

JOSE Ven con mí pa que me ayudes.

RAF. ¿Quién es esa mujer?

JOSE *(Al mutis.)* Que mi s'io!... ¡Ande al convento y no pregunte tanto!

(Desaparece por la primera derecha seguido de Perico. Rafael vase al convento. Una pausa. Juana aparece por la segunda izquierda, muy alterada.)

JUANA ¡Perico!... ¿Ande estás? ¿Qué pasa? Me has agrasmau toda. *(Mira al interior de la casa.)* ¡Dios mío! La puerta de par en par..., la casa sola... ¡Ay, Virgen Santísima!... ¿Le habrá pasau algo a mi José? *(En la primera derecha.)* ¡Perico!... ¡José!... ¿Ande os habéis metido, condenaus?

JOSE *(Dentro.)* ¡No te asustes, Juanica!

JUANA ¡Almas benditas!...

(José por la primera derecha, sosteniendo a Dolores, medio desvanecida.)

JOSE Esta probe mujer, que le ha dau un patatús.

JUANA ¡Virgen de la Soledá! *(Ayuda a su marido a sentar a Dolores en el banco.)*

JOSE Ya paice que se le va pasando.

JUANA ¡Santísimo Cristo, qué desgracia!

(Perico, por la primera derecha, con un niño en los brazos.)

PER. Pues aun falta lo pior. ¡Miusté, madre!

JUANA *(Tomando al niño.)* ¡Angel de Dios!... Voy a acostalo. *(Entra en la casa.)*

JOSE Perico, trae agua pa rugiale la cara a esta enfeliz.

PER. Pué que fuera mejor dale un gotico de anís. *(Entra en la casa.)*

DOLO. *(Que entreabre los ojos.)* ¡Mi hijo!... ¿Dónde está mi hijo?...

JOSE No se apure, siñora, que está en güenas manos.

DOLO. ¡Mi hijo!

JOSE Se sosiegue primero... ¿Qué le ha pasau, probe infeliz?

(Perico sale de la casa con un jarro de agua. Juana, tras él.)

PER. La agua.

JOSE Ya no es menester.

JUANA Beba un sorbico, joven.

JOSE ¡Bueno! Dásela tú.

(Juana acerca el jarro a los labios de Dolores.)

DOLO. *(Después de beber.)* Gracias. ¡Mi hijo!

JUANA Lo tengo acostau en mi cama. Como un angelico duerme.

JOSE Tamién a su mercé hay que acostala.

DOLO. Gracias, buen hombre. Ya estoy bien. Es que llevo muchas horas sin probar bocado. Y el calor, y el camino, y la angustia... *(Solloza.)*

JOSE Juanica, prepárale el catre.

JUANA En un verbo.

DOLO. No necesito más que descansar un poco.

JOSE Y alimentase.

JUANA De seguida le prepararé un sopicaldo.

DOLO. Quiero llegar a la ciudad antes que anochezca.

JUANA Si no puede tenese de pies.

DOLO. No importa. En descansando un poco...

JOSE Señora, aquí semos cristianos. Y no podemos consentir que se vaya de esta conformidá. Esta noche se queda en nuestra casa, y mañana, a buenas luces, hace de su capa un sayo. ¿Verdá, Juanica?

JUANA ¡Pues claro! ¡Aunque no más sea por el angelico!

(Entra en la casa. Periquín contempla a Dolores sin quitarle la vista.)

DOLO. *(Entre sollozos.)* ¡Dios mío, qué buenos son ustedes!

JOSE Presonas humanas. Juanica, yo haré lumbre mientras tú cuertas las sopas. *(A Periquín.)* Pequeño, arrea por un brazau de leña.

(Entra en la casa. Periquín desaparece detrás del edificio.)

DOLO. ¡Qué amargura!... Sin la caridad de estas gentes, acaso hubiera acabado ahí, en medio del camino.

(Periquín por detrás de la casa, con un brazado de leña.)

PER. *(Mirando fijamente a Dolores.)* ¡Ya lo creo que es ella!... Vistida y calzada... Si lo sabré yo que soy pintor *(Entra en la casa.)*

DOLO. Para mí eso hubiera sido lo mejor. ¡Descansar! ¡Concluir!... Pero ¿y mi hijo?... ¡Mi pobre hijo!... *(Silencio amargo.)*

(Rafael por la segunda derecha, provisto de un botiquín.)

RAF. Por lo visto, José ha exagerado un poco *(Reconociéndola.)* ¡Dolores!

DOLO. *(Que intenta levantarse y no puede.)* ¡Rafael!

RAF. ¿Tú aquí?

DOLO. *(Entre sollozos.)* Yo. ¡Qué cosas hace Dios!

RAF. ¿De dónde vienes?

DOLO. Del pueblo. De nuestro pueblo. De arrojarme a los pies del hombre que me ha perdido.

RAF. ¿Y él?...

DOLO. No tiene corazón. Se va a casar. Y temeroso de que le estropease una buena boda, me ha tratado peor que a un perro.

RAF. ¡Canalla! *(Arrepentido.)* ¡Perdóname, Señor!... ¿Ninguna esperanza te ha dado?

DOLO. Ninguna. Me rechazó como si yo fuera una cualquiera.

JUANA *(En la puerta de la casa.)* Señora, el angelico se ha despertau y pide el chupete. *(Desaparece.)*

DOLO. *(Incorporándose fatigosamente.)* Adiós, Rafael.

RAF. Espera.

DOLO. Me reclama mi hijo, mi tormento y mi gloria. ¡Adiós! *(Entra en la casa.)*

RAF. ¡Adiós! *(Da unos pasos, como siguiendo instintivamente a Dolores.)* ¡Dolorosa de carne y hueso!... ¿Qué será de ti, pobre Dolorosa?...

MÚSICA

DOLO. *(Dentro.)* Duerme, mi tesoro,
que ya estoy contigo,
y ya no te faltan
besos ni calor.
Duerme en mi regazo,

rayito de luna;
duerme en esta cuna
que te da mi amor.
Tu madre te vela,
estrellita mía,
que eres mi alegría
y eres mi dolor.

HABLADO

(Perico en la puerta de la casa, trayendo de la mano a su madre.)

PER. Esta mujer no es una mujer. Es la Virgen Santisma.

JUANA ¡No digas pachuchadas!

PER. La Virgen que pinta el hermano Rafael. Venga y lo verá. *(La lleva hasta el caballete.)*

JUANA *(Contemplando el lienzo.)* ¡Almas benditas! La mesma que viste y calza. *(Poseídos de un terror casi supersticioso, madre e hijo miran alternativamente al lienzo y al interior de la casa.)*

RAF. *(Cantando.)* Camina,
camina llorosa
como una Dolorosa
sin Redentor.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(CUADRO PRIMERO)

Telón corto. Jardín del convento, a cuyo fondo se ve otra de las fachadas del edificio entre masas de árboles. Delante de este telón, verja con una cancela practicable en el centro. Anocheciendo.

(En escena Nicasia, cerca de la verja.)

NIC. ¡También es sustancia no dejame pasar! Aun pué que se piense el hermano pintamonas *(Santiguándose.)*, el Señor me perdone, que me voy a llevar algo. *(Llamando en voz baja.)* ¡Perico! ¡Pericooo!

(Perico detrás de la verja.)

PER. Eres más cansada que una mosca de mula.

NIC. ¿Sales o no sales?

PER. Ten pacencia. ¿No ves que estamos cogiendo flores pa la Virgen?

NIC. ¿Y pa mí no?

PER. Tamién. Ya te tengo cortau un ramo.

NIC. ¿Majico?

PER. Las mejores rosas que había en el güerto.

NIC. Sal, Perico. Cuando te veo detrás de la reja me paece que estás en la cárcel. ¡Y me entran unas ganas de llorar!...

PER. ¡Cuánto m'aprecias, Anicasia!

NIC. Aún no lo sabes tú bien. Estaría siempre apegadita a ti. No te pienses nada malo. Esto es ley que te tengo.

PER. Por demasiau querer vienen los estrupicios.

NIC. Anda, sal una miajica.

PER. Mira que me va a espaldillar mi padre. *(La voz de José en la derecha.)*

JOSE *(Dentro.)* ¡Perico! ¿Se pué saber qué haces apegao a la reja como una caracola?

PER. *(Turbado.)* Descansando.

JOSE Descansando... de no dar pique. ¡Si agarro una vara!

PER. Me voy a los otros rosales que están más cargaus.

JOSE Yo sí que estoy cargau de tú, ladrón.

(Perico abre la cancela y entra en escena conteniendo la risa.)

PER. Se la hi pegau a mi padre.

NIC. Cuidau que eres demonio, Perico.

PER. Muchismo travieso. Tú me vuelves pior que Barrabás.

NIC. *(Pequeña pausa.)* Mira, estoy cavilando una cosa.

PER. ¿Cuála?

NIC. Si a ti no te sabe malo, podíamos quedanos el chiquillo pa nosotros.

PER. ¿El de la forastera?

NIC. Sí. Su madre puede que tenga que llevalo al hospicio. ¡Y me da una pena, angelico de Dios!

PER. Yo soy hombre, y me se saltan las lágrimas cada vez que lo pienso.

NIC. Pues lo que podemos hacer es quedánoslo pa nosotros. Tendremos un hijico antes de hora, sin dar que decir.

PER. *(Rascándose la cabeza.)* Bueno ; pero...

NIC. Yo lo cuidaré mucho ricamente.

PER. ¿Y después, cuando vengan los nuestros propios? Los gordos...

NIC. Pa entonces éste ya estará criao.

PER. Haz lo que te dé la gana. Lo has de hacer de todas maneras...

NIC. ¡Si eres más bueno que el arroz con leche ! *(Lo abraza.)*

PER. *(Rechazándola.)* Estate quieta. Si nos ve mi padre, me caigo con to el equipo.

NIC. ¿A que no eres hombre pa acompañame hasta mi casa?

PER. Quiá, quiá... ¡Bueno se pondría el tío José.

NIC. Si me acompañas te daré una cosa que te gusta mucho.

PER. Mostillo.

NIC. Más dulce.

PER. Miel.

NIC. ¡Tonto !... ¿No te acuerdas lo que me pedistes ayer? *(Acción de besar.)*

PER. *(Brincando de alegría.)* ¿Eso?

NIC. Me estás porfiando siempre...

PER. *(Heroico.)* Arrea pa tu casa. ¡Y que sea lo que Dics quiera !

(Desaparecen por la izquierda. Pausita. Dolores y Juana por la derecha.)

JUANA *(Con un botijo en la mano.)* Supuesto que el angelico duerme, me puede usté acompañar, señorita. El manantial cae cerca.

DOLO. Pronto dejaré de molestarles.

JUANA No se le ocurra decir que se va delante de mi José. Se pone hecho un abrio. Amás, amás, en confianza : el hermano Rafael nos tiene dicho que no la dejemos salir sin componese del todo.

DOLO. ¡Es un santo !

JUANA Amos a llenar el botijo. ¡Vay, vay y no llore !... Aquí puede estase todo lo que quiera. Y si es el angelico, lo deje con nosotros pa siempre.

DOLO. ¡ Santa, santa !

JUANA ¡ Bendito ! ¡ Santa yo ! Canonizada a peñazos. *(Desaparecen por la izquierda. José detrás de la verja, con un gran ramo de flores.)*

JOSE ¡ Pericooo ! ¿ Ande te has metido, gurriapo? *(Entrando en escena.)* ¡ Nada ! ¡ Nada ! ¡ Que se ha jopau ! ¡ Cristo ! En cuanto lo agarre lo hago maseta.

(Rafael detrás de la verja.)

RAF. Calma, hombre. No te encolerices.

JOSE *(Furioso.)* Que no me encoleri..., coleri..., colero... *(Va a la derecha llamando a gritos.)* ¡ Juanicaaa ! ¡ Juanicaaa !

(Desaparece.)

RAF. Este conflicto moral es superior a mis fuerzas. ¡ Señor, señor ! ¿ Por qué abandonas a tu siervo? ¿ Por qué cruzas de nuevo en mi camino a esa mujer? Yo quería enterrar en el claustro mi juventud destrozada. Y ahora...

(Entra en escena. Pausita. José por la derecha.)

JOSE *(Indignado.)* Aquí tuel mundo de parranda. Tamién la Juanica ha salido a echar la milorcha.

RAF. ¿Y las flores?

JOSE En la puerta de la casa las hi dejau. *(Vase a la izquierda.)* ¡ Juanicaaa !

(La voz de Juana en la izquierda.)

JUANA *(Dentro.)* ¿ Qué tripa te se ha roto, esbocarrao?

JOSE ¿ Ande te metes, alparcera?

JUANA A por agua hi venido, espantajo.

JOSE ¡ Espantajo ! ¡ Me caso en mi vida ! *(Intenta dirigirse hacia la izquierda.)*

RAF. *(Conteniéndolo.)* Calma, hombre, calma.

JOSE *(A Juana, imperiosamente.)* Ven de seguida, que tienes que ayudame.

JUANA Será si me da la gana.

JOSE *(Desesperación.)* ¡ Ve qué mujeres ! Encima te ponen como un pial. ¡ Qué bien hace su mercé metiéndose fraile !

RAF. Calla, José.

JOSE Aún pue que lo piense yo. *(Desaparece por la izquierda. Pausita. Juana por la izquierda.)*

JUANA ¿Qué morcilla se l'ha desatao a ese cascarrabias?

RAF. Te llama para que le ayudes a llevar las flores a la ermita.

JUANA *(Ira contenida.)* ¿No puede él solo, u qué? ¡Recristina, qué madera pa hacer cucharas! ¿Ande están esas flores o esas chuflainas?

RAF. Ahí, detrás de la puerta.

JUANA *(Al mutis.)* ¡Remundo! Le valía a una más haber nacido piedra de batán.
(Desaparece por la derecha.)

RAF. Tragedias a flor de piel, que sazonan la dicha de los felices. Mi tragedia, en cambio, es honda como un abismo.
(Va a entrar en el jardín. En este momento llega Dolores por la izquierda.)

MÚSICA

DOLO. ¡Rafael! ¡Rafael!
Déjame besar tu mano generosa,
que a tus pies llore mi dolor.

RAF. Levanta del suelo, pobre Dolorosa,
y ten valor.
¡Cuántas horas de pena
tendrás en tu largo camino!

DOLO. Lo quiere el destino
y sufriré.

RAF. La impiedad de la gente,
la vida te hará en mil pedazos.

DOLO. Con mi hijo en los brazos
moriré.

RAF. *(Consigo mismo.)*
Ten piedad, Señor,
para la infeliz.
Con mi amor en otro tiempo
pudo ser feliz.
Pero ¿a qué soñar,
si aquel amor no puede ser?
Alma mía, tu ilusión no ha de volver.

DOLO. ¡Pobre Rafael!
Sufres aún por mí,

	sin pensar que mis locuras te han traído aquí.
LOS DOS	Calla, corazón, ya que feliz no puedes ser. Alma mía, tu ilusión no ha de volver.
RAF.	Dolores, no sufras.
DOLO.	Tu pena me llena de pesar.
RAF.	Mi dolor no te importe. Pensemos tan sólo en tu suerte.
DOLO.	Soy madre y soy fuerte, y sé luchar.
RAF.	¿Por qué no vas al hombre que ayer te quiso con tu aflicción? Y, si es preciso, pides perdón.
DOLO.	¡Jamás! ¡Jamás! ¡Maldito el cobarde que manchó mi frente y niega y miente si le recuerdan su delito! ¡Maldito sea! ¡Maldito sea! Antes mendingar sin honra y nombre que unirme a un hombre de tal ralea. ¡Maldito el canalla que, cruel y avaro, le niega amparo, cariño y pan a ese angelito. *(Llora.)*
RAF.	¡Pobre Dolores! ¡Pobre mujer! No sé qué hacer por que no llores.
DOLO.	Ya no tengo la esperanza de volverte a ver.
LOS DOS	Basta de soñar. Aquel amor no puede ser.
DOLO.	Adiós, Rafael. *(Se aleja.)*
RAF.	Adiós. Alma mía, nunca más has de volver.

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior del convento. A la derecha, claustro por cuyas arcadas se ve el jardín bañado de luna. Al fondo del claustro, puerta practicable de la iglesia. Cuando esa puerta se abra se verá un trozo del interior del templo y una cuerda bastante gruesa pendiente del techo: es la cuerda de la campana. A la izquierda, celda del prior, rasgada para que su interior sea visible desde el público. Llena el testero del fondo un gran cuadro de época y asunto religioso, que se hará transparente cuando llegue el momento. En la pared izquierda de la celda otro cuadro antiguo más pequeño, y bajo él un reclinatorio con un crucifijo, una calavera y algunos libros. Un sillón de los llamados fraileros. En la pared derecha, puertecita que comunica la celda con el claustro. En lugar conveniente, una mesita con libros piadosos. Alta noche.

(En el momento de levantarse el telón aparece el Prior *arrodillado en el reclinatorio y rezando fervorosamente. Terminado el rezo, se santigua y se sienta en el sillón.)*

MÚSICA

PRIOR
Me da mucho que pensar
el hermano Rafael.
Desde que llegó al convento
a buscar refugio en él
adivino el sufrimiento
de ese pobre soñador.
Se le escapa el pensamiento
tras la sombra de un amor. *(En pie.)*
El amor, el amor
es un veneno de un poder fatal;
un licor, un licor
con el perfume de la flor del mal.
Su poder, su poder
hace a quien bebe el vino turbador
maldecir y temer el amor.
(Rumor de rondalla en la izquierda. Dentro.)
¡La fiesta de la Virgen labradora!

ROND. *(Dentro.)*
Ya llegó la noche grande
de los mozos labradores.
Hoy en la vega mandan
los rondadores, los rondadores.

De rosas y hierbabuena
le he de llenar el balcón
a la chica morena
por la que pena
mi corazón.

(Se pierde el rumor de la ronda.)

PRIOR ¡Guitarras! ¡Canciones! Alegría pagana de mozos y mozas! ¡El amor! ¡Siempre el amor!

Del amor, del amor
es un esclavo el infeliz mortal.
Y romper, y romper
esa fatal cadena de dolor
es saber despreciar el amor.

(Se abre la puerta de la iglesia y un lego, vestido de pardo sayal, tira de la cuerda, haciendo sonar la campana que llama a los monjes al rezo de maitines.)

PRIOR La hora de maitines. *(Coge un farol que tendrá prevenido. se cubre con la capucha del hábito y sale al claustro.)*

(Por delante de la puerta de la iglesia cruzan el claustro tres frailes vestidos de hábitos blancos y provistos de sus respectivos farolitos. En seguida salen por la derecha nueve frailes, con el mismo hábito y farolitos, y en fila se encaminan a la iglesia. A la cabeza de la fila se coloca el Prior *y el último de todos va* Rafael. *A medida que van llegando a la puerta de la iglesia, cada fraile hace sonar una campanada tirando de la cuerda y penetra en el interior. En el momento en que Rafael va a hacer esto mismo, se oye nuevamente el rumor de la rondalla, ahora en la parte derecha. Rafael vacila un momento, con la mano extendida hacia la cuerda, y por fin retrocede.)*

CANTA. *(Dentro.)* No cierres hoy tu ventana,
clavellina de la huerta.
Escucha despierta
la copla mejor,
la copla de tu rondador.
Y ten la ventana abierta,
que puede entrar el amor.

Cereza mollar,
no quiero un clavel;
quiero los besicos tuyos,
que saben a miel.

(Se extingue el rumor de la ronda. Rafael que lo habrá escuchado como una llamada de la vida, retrocede hasta el primer término.)

RAF. La vida con sus encantos
y sus tristezas
llega hasta aquí.

(Maquinalmente entra en la celda del Prior y se arrodilla en el reclinatorio.)

Dios mío, ten
piedad de mí.
No puedo serenar
mi pensamiento.

(Maquinalmente siempre, se levanta y se sienta en el sillón.)

La triste suerte de esa pobre
me llena de tormento.
La veo doliente y llorosa,
con su hijo en los brazos,
pobre madre dolorosa.

(Queda con la cabeza oculta entre las manos. En este momento, el cuadro del testero se hace transparente, y tras él aparece Dolores, en la habitación del jardinero, sentada en una sillita baja y meciendo a su hijo, mientras la orquesta repite la canción de cuna del acto primero.)

RAF. *(Como un lamento.)* ¡Dolores!

(Pausita. Sale el Prior de la iglesia, explorando el claustro como si buscara a alguien.)

PRIOR Faltó una campanada.
La de Rafael.

(Sigue escrutando el claustro y al mirar a su celda ve en ella a Rafael. Entra en la celda y se dirige al novicio.)

Hermano Rafael,
su puesto está en la iglesia.
¿Por qué ha faltado al rezo?

RAF. *(Humilde.)* Oigame, padre,
en confesión.

PRIOR Hable. Dios le escucha. *(Se sienta.)*
RAF. La mujer que fué mi vida,
por cruel azar llegó hasta aquí.
Y al mirarla dolorida,
un ansia dormida
despierta hoy en mí.
En sus brazos lleva un niño
que ni hogar ni nombre ha de tener.
y esa injusticia no puede ser.
PRIOR Pecador, la fe, si es pura,
sobre la pasión pone el deber.
RAF. Es que al ver su desventura
de pena y ternura
se inunda mi ser.
El amor, el amor
que mi alma siente es rosa de bondad;
su calor, su calor
enciende en mí la luz de la piedad.
Son dos almas que imploran,
dos seres que lloran,
y su dolor
hace en mí renacer el amor, el amor, el
[amor.

(Suena al fondo de la iglesia un apagado canto litúrgico que subraya el diálogo siguiente.)

HABLADO

PRIOR ¡Pobre, pobre!
RAF. ¡Padre! Yo buscaba en esta santa casa paz, olvido, renunciación de todo mundano afán.
PRIOR Así dice la Regla.
RAF. Pero ni el rezo, ni el ayuno, ni las más duras penitencias logran sofocar mi ambición de triunfo.
PRIOR Grave, muy grave el caso.
RAF. Para agravarlo más, Dios ha puesto otra vez en mi camino a la mujer que lo es todo para mí. Mancillada, triste, sola...
PRIOR Sola, no. Dios no abandona a sus criaturas.
RAF. Dice bien su paternidad. Sola, no. Con el hijo de su culpa. Hijo también de un hombre que se niega a cumplir sus deberes.

PRIOR ¡Clemente Dios!

RAF. Me abraso en caridad por ese infantico. De seguir aquí, mi condenación es segura. Volviendo al mundo, tal vez pueda encontrar mi dicha sin dejar de serle grato a Dios.

PRIOR Siempre barrunté que no servía usted para religioso. ¡Esos pinceles! Habla por ellos su corazón. Por fortuna, no le ligan votos. El noviciado es una prueba que usted no ha podido superar. Siga los dictados de su conciencia. Y en el siglo, como en el claustro, le acompañarán mis bendiciones.

RAF. *(Emoción.)* ¡Gracias, santo varón, gracias! *(Se inclina y besa el crucifijo que pende del cordón del Prior.)*

PRIOR *(Paternal.)* Vuelva a su celda. Duerma... si puede. Y mañana se le abrirán las puertas de esta casa, que fué su refugio de desesperado.

(Vuelven a sonar las campanas. De la iglesia salen los frailes en fila, como entraron, y desaparecen por la derecha. Rafael se incorpora a la fila y desaparece también. El Prior queda junto a la puerta de su celda contemplándole y moviendo la cabeza, compasivo e indulgente.)

TELÓN

CUADRO FINAL

A todo foro, fachada principal del convento, con gran puerta practicable. Rompimientos de árboles en primero y segundo término. Forma la escena una plazoleta en la intersección de un camino huertano con la avenida que conduce al convento. Antes de levantarse el telón, un alegre repique de campanas indica que la vega está en fiestas.

(En escena, Perico, muy endomingado, con una flor en la oreja y «riñendo a brazo partido» con un «perrero» que no arde.)

PER. ¿Te paice a tú esa cardelina?... Me dijo que estuviera compuesto pa las ocho..., y son las nueve y media. *(Escupe y tose.)* ¡Rediezla con el «perrero»!... Me va a tumbar. Se empeña mi padre

en que eche humo por las narices. Y por dale gusto m'hi mercau este creminal, que puede más que yo. *(Chupando del puro, que no tira.)* ¡ Pero ha de arder ! *(Nuevas toses.)* Y la Anicasia sin venir a buscame... ¡ La pacencia que se necesita pa aguantar a las novias !...

(Nicasia por la derecha.)

NIC. ¡ Ya te podía yo esperar !

PER. ¿ Pero no quedemos?...

NIC. Quedamos. Habla bien, si te da la gana...

PER. ¿ No quedemos en que vendrías a por mí?

NIC. ¡ Mia el sopas sin sal !... ¿ Ande se ha visto que las mozas vayan a buscar a los mozos?... Quedamos en que tú vendrías.

PER. Con todo mi Dios que había sido al revés.

NIC. ¡ Apatusco !

PER. Si no vienes, aquí me tendrías cutio diquiá que me salieran canas. ¡ Qué pollino soy ! ¿ Verdá?

NIC. Masiau. ¿ De qué me enamoraría yo?

PER. De mi pinta. Acabo de mirarme al espejo y estoy que relumbro.

NIC. Hoy paeces un relicario.

PER. Más de cuatro mozas quisián pillame pa marido.

NIC. Pero tú te guardarás muy bien de mirar a nenguna.

PER. ¡ Hum ! ¡ Dale al diablo !

NIC. *(Rabiosa.)* ¡ Perico !

PER. ¿ Tienes celos, u qué?

NIC. Hay quien se deja decir que me ha de quitar tu querer...

PER. Ya sé quién es. La Remunda.

NIC. Y como yo vea lo más mínimo, ella y tú os podéis comprar una guitarra.

PER. Anicasia, eres atroz quisiendo.

NIC. ¡ Una fiera ! No puedo remedialo.

PER. Ya pués vivir tranquila. No me gusta nenguna más que tú.

NIC. ¿ De veras?

PER. ¡ Y más hoy ! Estás que haces estornudar de maja. Como el «perrero».

NIC. *(Coqueteando.)* Tonto.

PER. Semos una pareja que dudo que haiga otra.

NIC. No es porque estemos delante, pero podemos salir ande se presenten novios.

PER. Y quisiéndonos como dos abrios, que es lo prencipal.

NIC. Hala, hala, a que nos vean y rabien de envidia.

PER. Aspera. *(Va a la izquierda.)* ¡Madre!

JUANA *(Dentro.)* ¿Qué?

PER. Me voy pa la ermita.

JUANA *(Dentro.)* De seguida vamos nosotros.

PER. *(A Nicasia.)* Andando se quita el frío.

NIC. ¡Mucho ojo con mirar a nenguna!

(Desaparecen por la derecha. En seguida, Juana, por la izquierda, también de punta en blanco. Tras ella, Dolores.)

JUANA ¿Quié decise que su mercé no viene?

DOLO. Me da reparo.

JUANA Si es por eso, no porfío.

DOLO. Desde aquí veré la procesión. ¿Ha dicho usted que pasa cerca?

JUANA Por ahí mismamente.

DOLO. Ya van con el tiempo justo.

JUANA Y tan justo. ¿Pero qué hará ese hombre? *(Se acerca a la izquierda. Llama, imperiosa.)* ¡José!

JOSE *(Dentro.)* ¿Qué hay con el perro?

JUANA Amos, si te da la gana. Llegaremos al ite misaes.

JOSE *(Dentro.)* Más ración pa utros.

JUANA ¿Ve usté, señorita? Necesito más pacencia que el Santo Jó. ¡Recristina! ¡José! ¿Sales u no sales?

JOSE Si tienes prisa, te asientas.

JUANA Mira que me voy y no me ves más el pelo.

JOSE No cairá esa breva.

JUANA *(A Dolores.)* ¿Oye su mercé? Pues así toda la vida. Tiene más cachaza que los bueyes.

(José sale por la izquierda, endomingado y andando con dificultad porque las botas le aprietan.)

JOSE Juanica, podías contimparame a otros cuadrupedos.

JUANA *(Tirando de él.)* Mueve, si quieres, condenau.

JOSE ¡Qué más quisiá yo que poder moveme! Me

pretan las botas como si fueran de otri. Me las voy a quitar.

DOLO. José, hoy es día de presumir.

JOSE Pero no de andar como los gorriones.

DOLO. Tenga paciencia. La Virgen bien merece un pequeño sacrificio.

JOSE Si es por la Virgen, ¡alante con los faroles! Pero pa otro año ya les cogeré yo las vueltas a estas endinas. Iré en la procesión a pies descalzos. Y la Virgen, contenta. Y yo, cómodo.

JUANA Hala, hala, jauto. Que tienes menos sustancia que la agua de fregar.

JOSE ¿Usté, señorita, no viene?

DOLO. Me quedo de cocinera. Hoy se va a chupar usted los dedos.

JOSE Justamente me hi lavau las manos.

JUANA Mi trabajo me ha costau conseguilo. *(Desaparece por la derecha, tirando de José, que hace grandes aspavientos.)*

DOLO. ¡Qué felices en la paz de esta vida! ¡Cómo los envidio! *(Pausita.)* ¡Qué será de mí! ¡Qué será! Dentro de unas horas abandonaré este refugio. Y luego... a caminar con mi cruz a cuestas. *(Desaparece por la izquierda. Nuevo repique de campanas. La puerta de la iglesia se abre desde dentro y aparece Rafael en traje de seglar. Atuendo de artista un poco bohemio.)*

MÚSICA

RAF. Dejo tu sombra, santa mansión;
y este feliz momento
es para mi corazón
de zozobra, de placer y de tormento.
¡Vuelvo a nacer! Y la emoción
me oscurece el pensamiento.

Esperanza muerta
sube hasta los cielos;

que mi alma despierta
y quiere volar.
  Los hondos anhelos
del ayer lejano
vuelven a la mente.
Brotan nuevamente,
cuando por mi mano
los iba a enterrar.

  Fuente clara y milagrosa
    de la vida,
que repartes, generosa,
    tu frescor:
ven a saciar un momento
mi labio sediento
de gloria y amor.
(Dolores por la izquierda, sollozante.)

HABLADO

RAF. No llores, pobre caída.
DOLO. *(Estupor.)* ¡Rafael! ¿Adónde vas?
RAF. Donde no creí jamás
que me llevase la vida.
Abatida, sola y triste,
Dios te pone en mi camino
para torcer mi destino
como otra vez lo torciste.
¿Tú qué pensabas hacer?
DOLO. Luchar, luchar decidida
por la vida
del que no debió nacer.
  Desafiar los zarpazos
    de la gente,
con la vergüenza en la frente
y mi pequeño en los brazos.
RAF. El niño que duerme allí...
DOLO. Es mi deshonra y tu pena.
RAF. Pero el corazón me ordena
velar por él y por ti.

Designio tan firme y claro,
que ya he roto la clausura
para que esa criatura
tenga padre y tenga amparo.

DOLO. *(Pausita.)* Haz lo que quieras de mí.
Hundida y desesperada,
de nadie espero ya nada
más que de Dios y de ti.
Sácame de este pantano
sin orillas.
Te lo pido de rodillas
y besándote la mano. *(Se arrodilla a los pies de Rafael e intenta besarle la mano.)*

RAF. Levanta ; la procesión
viene cruzando la vega.
Ya se aproxima. Ya llega.
Ven junto a mi corazón.
(Quedan en primer término derecha. Vuelven a sonar las campanas. Chupinazos. Se abre la puerta del convento y sobre la pequeña escalinata aparece el Prior entre Fray Lucas y otro monje. Por la derecha empieza a desfilar la procesión : monaguillos, cruz alzada, estandartes. Perico y Nicasia, emparejados y de la mano. Tras ellos, Bienvenido, con un grueso garrote. Luego Juana y José, éste con un pie descalzo y la bota en la mano. Siguen parejas de mozos y mozas con velas encendidas.)

MÚSICA

DOLO. } RAF. } Alma mía
tu ilusión vuelve a nacer.

TELÓN


PM